

# EL OBSERVADOR.

## Noticias extranjeras.

### AUSTRIA.

Viena 10 de octubre.

La policía de Génova está en continua alarma desde que corre la voz de un nuevo proyecto de expedición italo-polaca que procurará ponerse en relaciones con Lion y Grenoble.

Se habla de varias prisiones hechas en Francfort por causas políticas, como consecuencias de los últimos disturbios acaecidos en aquella ciudad.

Se habla mucho en Berlín de la salida del cónsul prusiano en Bayona, y no se cree que este diplomático haya podido prestar servicios a los carlistas, careciendo de los medios de hacerlo. Se piensa que no son los más peligrosos los partidarios que don Carlos tiene en el extranjero.

Las negociaciones entabladas por el gabinete francés en Berlín y en Cassel á fin de consagrar por un tratado el cambio recíproco de los productos, tendrán los resultados más satisfactorios y más fecundos. Solo se necesita que los estados de Alemania hayan completado su organización antes de la conclusión del tratado. (Gaceta de Ausburgo).

### PRUSIA.

Navegación del Rin.

Según una nueva ley prusiana sobre la navegación de este río, será menester en adelante una autorización especial para navegar por él; principalmente en la parte litoral del territorio prusiano, y antes de conceder este permiso se hará el examen competente. (Mercurio de Suavia).

A pesar del proverbio que dice: *malo como la moneda prusiana*; el ministro Wurtembergues acaba de decretar que los estucos prusianos sean recibidos en todas las cajas del estado. (Id.)

### INGLATERRA.

Londres 3 de octubre.

Hoy ha habido grandes movimientos en la bolsa, especialmente en los fondos extranjeros. Los fondos españoles han subido 1 por 100 por efecto de la noticia telegráfica puesta en la bolsa de París, que anunciaba la absoluta abolición del empréstito Guebhard. El curso de los fondos ingleses se ha mejorado también algo: los consolidados se han cerrado á 90 3/8 y 90 1/2 para fines del corriente.

Los ministros presentes en Londres han tenido ayer muchas conferencias. Lord Melbourne espidió después un correo á Windsor.

Estos días se ha declarado una quiebra que ha causado bastante alarma, por ser de una casa en que estaba interesado Mr. Raikes, gobernador del banco de Londres. Pero los asuntos personales de Mr. Raikes no están ligados de modo alguno con los del banco, por lo que se ha calmado la alarma.

Id. 8 de id.

Mameck Pachá tiene frecuentes conferencias con los ministros; pero nada se trasluce del objeto de su misión.

Se cree que el mal éxito de la intención de Romagosa modificará los planes de don Miguel, pues aquel debía allanarle el camino por Cataluña. Igualmente se piensa que dicho príncipe podrá intentar un desembarco en Portugal.

Todo anuncia que la cantidad del aumento de productos y gastos del gobierno inglés en este trimestre será igual al del trimestre correspondiente del año anterior, y que el lord Althorp podrá reducir todavía mas los impuestos.

### Fondos públicos.

Viena 1.º de octubre	99 1/8	90 1/4	1257 1/2.
Hamburgo 3 de id.	100 3/4		1266
Leipsik 2 de id.	101		1290

### FRANCIA.

París 6 de octubre.

Nuestra correspondencia de Turin con fecha del 28 de setiembre nos trae noticias sobre los manejos de los partidarios de don Carlos y don Miguel. Entre otras cosas dice lo siguiente. «Todo anuncia que don Miguel va á partir sino lo ha hecho ya (de Génova.) Las idas y venidas, los conciliabulos de los factores principales del partido, el tono de triunfo que afectan daban ya bastante que pensar, cuando se ha sabido que dos barcos de vapor preparados misteriosamente en Génova han sido enviados á un puertecillo del poniente donde se arma otro buque con el mismo misterio. No se cree que don Miguel vaya á Portugal directamente, ni aunque se aventure en esta expedición á pesar que lo aparenta. Es más probable que se dirija á España por el Col de Tende, la Provenza y el Rosellon, como algunos dicen contando con los emisarios carlistas puestos en escalones en todo este camino, y entre los cuales se encuentran algunos empleados. El príncipe don Miguel es muy fácil de reconocer, pues no puede sostener ningún disfraz, á pesar de haber oído á los genoveses en todas sus iglesias pruebas nada equívocas de haber representado al papel de hipócrita.»

BAYONA 9 de octubre. Antes de ayer se ha apoderado la gendarmería, en un bosque, distante media legua de esta ciudad y próximo al lugar de Mouguéri, de 3000 cartuchos y de una cantidad de paquetes de pólvora, de munición y de mina, unos de 74 y otros de 27 libras, papel para hacer cartuchos, una mesa para trabajar, unas tijeras muy grandes y un cedazo. Al tiempo de retirarse hacia Bayona, el dueño de una casa inmediata á la que servía de laboratorio hirió de un tiro de fusil á uno de los gendarmes, que hicieron la aprehensión de los efectos arriba enunciados.

## Noticias del reino.

VITORIA 14 de octubre. Habiéndose dirigido Zumalacarreñi hacia las Amezcuas, van en su seguimiento las divisiones del general Córdoba y Oráa, y la del brigadier O'Doyle ha regresado á las inmediaciones de esta ciudad para emprender nuevas operaciones.

El general Espartero ha hecho levantar el bloqueo de Bermeo, y ha provisto de carnes aquel punto.

Idem 15. La facción de Zumalacarreñi pernoctó el 13 en Bernedo y Sta. Cruz de Campezo, y parecía dirigirse á las Amezcuas, y su caballería á la Ribera. Las divisiones del general Córdoba y brigadier Oráa debían avistarse el 15 en Bernedo. La junta de Alava se hallaba en Oaraita, en lo alto de la sierra de Andía. La division del brigadier O'Doyle salió el mismo día para Vergara, Ochandiano y Aramañona á ejecutar varias operaciones.

ORIHUELA 14 de octubre. Es muy regular se lea en esos papeles públicos la grande inundación que ha causado el río Segura el día 8 y 10 del actual, llevándose tras sí muchísimas víctimas y ocasionando una enorme pérdida de intereses de toda clase. No se ha conocido otra inundación mas espantosa. En Mula se ha llevado una casa donde se hallaban refugiadas 24 personas habiendo perecido todas, y entre ellas el canónigo Heredia de Murcia. Montañas enormes de agua se sucedían unas á otras el día 8 con un ruido espantoso, y arrasaron en su ímpetu las casas del puente. Todos estaban esperando la muerte de un momento á otro, y la desolación de todo este arrabal, hasta que el día 9 empezó á bajar el río, y en medio de nuestra allicción nos dedicamos á desaguar nuestras casas que aun se hallaban inundadas de agua hasta las primeras habitaciones; pero el día 10 se repitió la misma escena volviendo el río á arrastrar en su impetuosa corriente cuanto hallaba por delante: se dió orden para que todos los vecinos saliesen del arrabal, pues había falseado el puente; y nadie es capaz de figurarse el horroroso aspecto que presentaba el río, llevando tras sí cadáveres, animales de toda especie, muebles etc., etc. La huerta ha quedado asolada, y se calcula en muchos millones la pérdida que ha sufrido este país.

El cólera se ha reproducido desde principio de este mes causando mayores estragos que anteriormente: una de las personas atacadas en el día de la riada ha fallecido en 12 horas.

(Corresp. part.)

CIUDAD-REAL 13 de octubre. El subteniente del regimiento provincial de Córdoba, D. Rafael Ariza, acompañado de los urbanos D. Juan José y Eulogio Calbo, encontraron en uno de los puntos mas escabrosos de la sierra Gorda á una partida en cuya persecución iban, y después de un sostenido fuego quedó muerto en el campo el faccioso Jacinto Cabado y varios heridos, entre los cuales se hallaba un tal Salariagos, vecino del Corral de Calatrava, cogiéndoles el caballo del cabecilla Julian Diaz Pinto, otros tres caballos, y varias armas y efectos; por nuestra parte solo hemos tenido al cazador Francisco Mellado, del provincial de Córdoba, herido.

## Parte oficial.

MADRID 19 DE OCTUBRE.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El comandante de armas de Toro manifiesta el brillante comportamiento del teniente comandante de la Milicia Urbana, don Luis María Lopez de Arze, que con el alférez de la misma don Francisco Aarilla Herrero y 18 Urbanos de caballería de dicha ciudad, han perseguido por espacio de 20 días con el mayor anhelo y decisión, sin descansar momento, la facción del rebelde Bernardo Alonso Gogo Cabias, (a) el Torosano; en combinación con las columnas de Zamora y Valladolid, los cuales reunidos obligaron á los facciosos á abandonar 11 caballos, y á que tirasen sus armas, capas, y cuanto llevaban sobre sí, refugiándose en las montañas de Leon, regresando los Urbanos á Toro, y estando prontos á marchar, tan luego como sea necesario, adonde se presenten enemigos.

El comandante militar de Soria dice, que habiendo salido

el comandante de la Milicia Urbana de Monteagudo, regidor de quella jurisdicción, en persecución de una partida de siete facciosos acudidos por el Rojo de Alustante, consiguió alcanzarlos cerca del pueblo de Alontisque, y aprehendió seis de ellos, incluso el cabecilla y su hijo, seis yeguas, algunas armas y otros pertrechos de guerra.

El capitán general de Cataluña desde Cervera con fecha del 11 participa los buenos efectos que produce el movimiento de las columnas que operan en aquella provincia; movimientos que han paralizado los esfuerzos de los facciosos que infestaban la montaña, habiendo desaparecido enteramente la del Muchado, y rescatado todo lo que en el coche del correo había sido robado en la noche del 2 del corriente por algunos dispersos de la facción del Ros de Eroles, que fueron repentinamente atacados por una partida del regimiento de Saboya.

Artículo tomado del Courier francais del 6 de octubre.

Están locos de alegría los partidarios que en Francia y en Inglaterra tienen los dos pretendientes de la península. Por una parte la noticia del próximo fin de don Pedro, por otra el anuncio de la evasión de don Miguel han hecho renacer todas las esperanzas, ó por mejor decir todos los delirios é ilusiones acatambadas. Ya hacen viajar á sus héroes predilectos: el uno ha debido ya salir de Genova, y se propone atravesar la Francia: el otro sepa la policía, como lo hizo hace algunos meses el otro, que al presente está en Vizcaya. Si llegase á verificarse esta nueva empresa, nada sería mas curioso que este secreto para los agentes de Mr. Thiers y Gisquet. Además de esta satisfacción que espera el amor propio de los carlistas, cuentan con resultados mas importantes: pues según ellos la aparición de don Miguel en el cuartel general de Zumalacarreñi, para ponerse de acuerdo con don Carlos debe tener un gran influjo en toda España; y luego su llegada á las provincias septentrionales de Portugal no puede menos de causar la revolución general de toda la península, estableciendo en la frontera de los dos países un punto de reunión para los miguelistas, y un punto de ataque contra España. Así, el gobierno de Madrid se verá obligado á llamar á Extremadura una parte del ejército de Rodil, dejando por consecuencia á don Carlos mayores proporciones para sus triunfos.

Tal es el plan de campaña de que con toda seguridad hablan en Londres y en París los carlistas y miguelistas. Si se les da oídos, están las cosas tan bien concertadas que no pueden menos de verificarse. Cuentan igualmente con socorros de armas y municiones por parte de las potencias del Norte, y acaso ésta es la parte menos errónea de sus cálculos. La Gaceta de Ausburgo no disimula los votos que la santa alianza forma por la causa de don Carlos, y cuánto aliento da á los carlistas. Este periódico les hace entrever claramente que pronto se podrá obrar á cara descubierta, y proporcionarles los medios de que todavía carecen. Es de notar que usaban este lenguaje antes de que en Alemania se pudiesen saber los dos motivos de esperanza y alegría de los carlistas: ¿qué será dentro de algunos días?

Bergantín Guadalete.—Número 40.—Excmo Sr.—Los comandantes y oficiales que dotan la división de fuerzas navales de la costa de Cantabria y yo á la cabeza de todos ellos como su jefe principal, nos vemos ya en la necesidad imperiosa de recurrir á V. E. como primera autoridad de la Real armada y único protector de ella, para que se sirva elevar al trono de S. M. la Reina Nra. Sra. nuestros clamores lastimeros, producidos por el bochorno que experimentamos al ver buques con insignias españolas de guerra, al mando de extranjeros alquilados por tiempo ilimitado y con sueldos excesivos, sin otro móvil para entrar al servicio de España, que el enorme interés y la esperanza de ver cumplidas las escandalosas condiciones que exigen, degradantes para el cuerpo á que pertenecemos, cuando S. M. tiene en el oficiales jóvenes, beneméritos, acreditados é inteligentes, capaces de desempeñar cualquier comisión por espuesta y delicada que sea; oficiales en fin que desean ocuparse en el real servicio y sacrificarse defendiendo la justa causa de la Reina Nra. Sra. de los cuales desgraciadamente yacen infinitos arriacados en los apostaderos, sumidos en la miseria mas espantosa y espuestos al abandono y á la desesperación. Si bien acostumbrados desde que sirviera á venerar siempre las disposiciones del gobierno de S. M. y respetando ahora por lo mismo las razones que haya habido para la admisión de extranjeros en el cuerpo de la Real armada, aun que no se haya consultado con quien se debía, en menoscabo todo de una corporación tan benemérita que sin haber pensado jamás en necesitar de aquellos, ha sabido sostener en todos tiempos como es notorio el lustre y la gloria de la patria á que tiene la dicha de pertenecer, no podemos dejar de espresar á V. E. con el respeto debido y la franqueza propia de militares honrados, que nuestro mayor dolor es estar espuestos á que la nación toda juzgue que la admisión de los extranjeros al servicio de la Real armada es porque los oficiales de ella son incapaces para desempeñarlo, ó porque no son afectos á la causa de la Reina Nra. Sra. En cualquiera de los dos es-



tremos, Sr. Excmo., nuestra opinión padece horriblemente; y antes que verse espuestos á la dura precisión de alternar en el servicio con extranjeros asalariados, los oficiales de la división de fuerzas navales de la costa de Cantabria, prefieren más bien sufrir un destierro perpetuo ú otra desgracia aun peor si puede haberla, pues que en uno ú otro caso les quedaria la dulce satisfacción de conservar su honor y la reputación libres de toda mancha y con especialidad de aquella.

Persuadidos, pues, Excmo. Sr., del paternal interés de V. E. en sostener el cuerpo que tan dignamente representa, y de que no los consideraria enteramente merecedores de servir en él, si no manifestasen así sus nobles sentimientos, los oficiales de la citada división de Cantabria recurren y solo á V. E., por considerarlo el único patron del cuerpo de la real armada, y le ruegan muy encarecidamente se sirva elevar todo lo espuesto á la alta penetración de S. M. la Reina Gobernadora, á fin de que se digne dictar una medida que pueda borrar enteramente la mancha que acaso ha caído ya sobre un cuerpo harto abatido por desgracia, pero que aun así, conservará mientras exista un solo individuo de él, su antiguo y bien acreditada bazarria, su reputación, el honor... Dios guarde á V. E. muchos años. A bordo del espresado puerto de Santander 14 de octubre de 1834.—Excmo. Sr.—Meliton Perez de Camino.—Escelentísimo Sr. secretario de estado del despacho de Marina.

Leemos el siguiente artículo en un periódico extranjero.

Si hay en Europa un pueblo cuyo nombre esté íntimamente enlazado con todos los grandes acontecimientos de la historia del mundo desde su cuna, es sin duda el pueblo español, y sin embargo no hay nación cuyas costumbres, carácter, historia y literatura sean menos conocidas. Parece que solo un español puede hablar de su patria sin incurrir en la multitud de groseros errores que se complacen en propagar acerca de ella los historiadores, novelistas romanceros y periodistas extranjeros. Esta insoportable ignorancia, ó este falso modo de apreciar lo que pasa al otro lado del Pirineo, ha producido en nuestros dias consecuencias no menos funestas para la España que para la Francia, la cual aun no ha acabado de conocer el verdadero carácter de los españoles, si hemos de formar juicio por los periódicos de la capital, sin escluir los mas aventajados.

La idea predominante que sirve de testo á sus eternos argumentos es que el pueblo español no está maduro para la libertad: acusación infundada, que á fuerza de ser repetida sin examen, ha llegado á admitirse como un principio. Séanos permitido demostrar la grosera falsedad de semejante sentencia que es al propio tiempo una atroz injuria, y hagámosle sin dirigir á nadie reconvencciones, desagradables, pues solo nos proponemos hacer justicia á un pueblo digno de todo nuestro aprecio.

Cuarenta y cinco años hace que se empeñó la lucha entre la libertad y el despotismo, siendo la Francia la que tiene el honor de haber dado el primer grito de guerra que resonó en el mundo entero; y tocando á los españoles la honra de ser los únicos que jamas cedieron en sus esfuerzos para conquistar los derechos de hombres libres. Ni la horrible inquisición, ni los cadalsos permanentes del absolutismo, ni los destierros, ni las proscripciones pudieron debilitar la constancia de los apóstoles de la verdad en España. La Francia misma, á escepcion de las desgracias del año de 23 no podria presentar una lista de mártires comparable á la de las víctimas inmoladas en España sobre el altar de la libertad.

Napoleon creyó que para someter á España bastaba solo el quererlo: ¡cuánta sangre costó su error! Los españoles al rechazar aquella inicua agresión creyeron que su objeto no debía limitarse á defender el suelo pátrio, sino que debía extenderse á reconquistar su libertad, y la Constitución de 1812 votada bajo el fuego de la artillería francesa proclamó la soberanía del pueblo.

Los acontecimientos que siguieron al restablecimiento del absolutismo en 1814 son tan conocidos que no hay necesidad de repetirlos. La falta del cumplimiento del famoso decreto de 4 de mayo dió lugar á conspiraciones que cada dia se vieron estallar, no sirviendo la sangre de las víctimas sino para inflamar á otros nobles corazones. El desgraciado éxito de la tentativa de Mina no detuvo la de Porlier, ni la sangre de este arrojado á Richard, cuyo suplicio provocó la intencion de Lacy, sin que el ejemplo de esto contuviese á Vidal y sus heroicos compañeros que al año siguiente perecieron bajo el fuego del sanguinario Elio. Otra conspiración se malogró despues en el Puerto de Santa Maria, pero pronto Riego, otro mártir, dió un nuevo grito de libertad, y España fatigada del peso del despotismo se reunió toda bajo las banderas de la patria.

Derrocado el despotismo, se vieron de nuevo proclamadas la soberanía del pueblo y la Constitución de 1812, esa Constitución que á pesar de cuanto digan sus detractores quedará siempre como un tipo inimitable de razon y de sabiduría, así como una lección instructiva para los inventores de Utopias políticas. Solo un pueblo maduro para la libertad es el que puede dar ejemplo de moderación semejante.

La restauración aprovechándose del sueño filosófico de los hombres de 1820 creyó poder destruir la libertad y consolidar la potestad Real; y el trono de Fernando volvió en 1823 á colocarse sobre las bases del absolutismo.

Largo y muy doloroso sería recordar las causas de la caída de la Constitución y el que escribe estas líneas ha llenado ya en otra ocasion este deber nacional. ¡Cuántas víctimas han aumentado desde el año de 23 el martirologio de los defensores de la libertad de España! Los Bazanes, los Morales, los Torrijos, los Caldrónes, los Gólfines, los Lopez Pinto, los Iglesias y otros muchos fenecieron á manos de los verdugos del despotismo. La Francia, la Inglaterra, y la América recibieron por millares los proscriptos españoles, y Marsella vió dentro de sus muros diputados, ministros, magistrados, obispos y eclesiásticos de todas clases, Generales y militares de todas graduaciones, ciudadanos de todas las clases sufriendo tanto mas los horrores de la proscripción, cuanto todo habian salido de sus destinos con las manos puras, y sus bienes quedaban confiscados.

La muerte del Rey puso fin á tantos males: el absolutismo en su agonía capitula: un movimiento patriótico se desarrolla ma-

gestuosamente en España; y al instante se grita que se marcha con demasiada celeridad; que el pueblo español no está maduro para la libertad, aunque por su triunfo se sacrificaron tantos millares de españoles.

Reúnense los diputados elegidos segun la marcha que indicó el gobierno: quieren estos manifestar sus ideas en la contestación al discurso del trono, y se les responde que el pueblo español aun no está maduro. Sin embargo estos dignos mandatarios de ese pueblo tan calumniado exigen todas las garantías que tiene derecho á exigir el hombre libre, y á tan interesante discusion se hacen conducir al Estamento, algunos diputados gravemente enfermos. Con qué placer citamos los nombres de los Procuradores Toledo, Vicedo y Morales que dieron este noble ejemplo de patriotismo!

Una lucha tan constante, al traves de tantos peligros y acompañada de sacrificios tan crueles es la mayor contestación á la ridicula opinión sobre el grado de madurez del pueblo español para obtener la libertad: y si para combatir este error nos hemos ceñido únicamente á citar los hechos mas sobresalientes de esta historia, es porque los estrechos límites de un periódico no nos permiten mayor examen.

Acábase, pues, de afectar miedos, y propalar errores que carecen de todo fundamento. Los Procuradores han conocido su posición, y saben que son la expresion del espíritu público español. Sus peticiones llenas de dignidad no tienen otro objeto que el restablecimiento de la libertad y la reforma de los abusos que abruma los pueblos, é impiden su prosperidad. Los Procuradores, en fin, caminan sin temor y con franqueza en la conquista de los derechos de la nación: ellos son los que mas que ninguno aman el orden, y si éste, por desgracia, llegare á turbarse no se acuse á las mandatarios del pueblo, sino á la ceguedad lastimosa de algunos hombres que todavia intentan detener la marcha regular de una nación determinada á ser libre. Este es el secreto de todas las convulsiones políticas.

## CORTES GENERALES.

### ESTAMENTO DE ILUSTRES PROCERES.

CONCLUYE LA SESION DEL DIA 18 DE OCTUBRE.

Presidencia del señor marques de las Amarillas.

El Sr. conde de Parcent.—Al entrar el Estamento en la cuestion del dictamen de la comision, ruego tenga presente las circunstancias tan críticas en que nos hallamos, tanto por la escasez de medios en que se halla el gobierno, cuanto por la guerra asoladora que está destruyendo la Navarra: la comision por estas razones no ha dudado facilitar al gobierno cuantos auxilios son necesarios para lograr el resultado que todos apetecemos de ver concluida esa guerra civil: por lo tanto, no ha vacilado en acceder al empréstito que se solicita de 400 millones. La comision ha creído ademas debian reconocerse todas las deudas contraídas en el extranjero, esceptuando la conocida con el nombre de empréstito de Guebhard, cuya historia conocemos todos, por lo que no me detendré en hablar de ella. Sin embargo, la comision ha creído debe hacerse una peticion sobre el empréstito de Guebhard. También hubiera querido en su dictamen hacer algunas reflexiones al hablar sobre la distribucion de la deuda en activa y pasiva. Habiera examinado asimismo el origen de la deuda para reconocer los vicios que se hubiesen podido cometer; pero por no privar al gobierno de los recursos que necesita no ha querido retardar su dictamen. Y así, ha creído que vale mas perder algo que no esponerlo todo. Por otra parte, se promete que los dispendios que haga la nacion serán resarcidos por las reformas que se irán haciendo en un país que ha vivido entre los desórdenes, tanto en la recaudacion como en la distribucion, porque hasta ahora la España ha tenido la desgracia de que todos han sido consumidores, y ninguno creador. La comision, repito, no ha dudado conceder al gobierno los 400 millones que ha pedido; pero con la esperanza que el gobierno en lo sucesivo no echará mano de medios tan ruinosos como los empréstitos; y espera que con saludables reformas la nacion llegará á poner su crédito á la par del de Francia é Inglaterra. Por estas razones la comision opina debe aprobarse el proyecto en su totalidad tal como está redactado.

El Sr. secretario Marques de Guadalcazar.—Hasta ahora no hay ningun señor Prócer que tenga pedida la palabra en contra.

El Sr. Alvarez Guerra la tomó para deshacer una equivocacion que se habia padecido en el dictamen de la comision.

El Sr. duque de Gor tomó la palabra para hacer algunas reflexiones á la comision, que á su entender no habia hablado en su dictamen con la franqueza que debía cuando trató del empréstito de Guebhard (hizo algunas observaciones que no pudieron entenderse).

El Sr. conde de Parcent.—El señor preopinante, que acaba de hablar, ha dicho que la comision no ha obrado con la franqueza que debía, y sin duda no ha tenido presente lo que la comision dice en el párrafo en que habla del empréstito de Guebhard, en el dia la comision que el Estamento de Procuradores, así como el gobierno, no han tenido presente la mezquindad de 167 millones y pico de reales; por lo que la comision dijo que sin duda otros motivos de mayor trascendencia deberian haber movido al Estamento de Procuradores á considerar la cuestion del modo que lo habia hecho. La comision al tratar del empréstito de Guebhard no lo ha mirado como un asunto de justicia, porque tal vez podrá tener tanta como la de los demas empréstitos contraídos despues, lo ha mirado como un principio de derecho. Lo que mas principalmente ha tratado la comision ha sido de poner al gobierno en la posición de aniquilar la guerra civil, dándole los fondos necesarios para armar las tropas, para traer fusiles, para vestirlos y pagarlos, porque de otro modo no se acaba aquella, y lo que todos debemos desear es verla concluida. Respecto del empréstito de Guebhard, ya ha dicho que la parece debe hacerse una peticion á S. M., y ver si la toma en consideracion. Creo haber contestado al señor preopinante. He dicho.

El Sr. duque de Rivas.—No pido la palabra para entrar

en el fondo de la cuestion, ya se ha dicho bastante respecto de ella: la pido solo para hacer una pregunta al señor ministro de Hacienda: he visto últimamente en los papeles franceses que en la bolsa de Paris se ha tomado una resolusion tal vez con el objeto de poner trabas al empréstito que vamos á contratar, y la subida de un 15 por 100. Quisiera que el señor ministro nos dijese en qué está fundada esta resolusion, y si el gobierno francés ha podido tener parte en ella. Espero una contestacion explicita del señor ministro, que contribuirá para ilustrar la cuestion que nos ocupa.

El Sr. Ministro de Hacienda: La pregunta del ilustre Prócer que me ha precedido en la palabra está reducida á dos puntos: primero, el influjo que pueda tener la determinacion tomada en la bolsa de Paris, y segundo la parte que el gobierno francés pueda tener en ella. Voy á contestar á esta pregunta. El gobierno francés no ha tenido parte directa ni indirecta sobre la resolusion que el señor Prócer ha dicho; el gobierno francés está demasiado interesado en que vaya adelante la causa actual para que se pueda creer que venga á ponerla trabas, y no es menester para convencerse de esta verdad mas que ver la parte que toma para hacer triunfar la causa de la libertad que todos defendemos. En cuanto á la resolusion que hayan podido tomar en la bolsa de Paris, mas se dirigirá contra aquellos que la hayan tomado que contra el gobierno español. En cuanto á la subida del 15 por 100 no hay duda nos perjudica infinito para poner el empréstito en circulacion en Paris, porque así no será tan fácil que tengamos quien haga el depósito en aquella plaza. Pero de todos modos creo que será como he dicho antes mas perjudicial aquella resolusion á los que la han tomado que al gobierno español. Creo haber contestado á la pregunta del ilustre Prócer, pero ya que estoy levantado hablaré sobre otras cuestiones que deben tocarse en este dia. La cuestion principal que se debe tratar hoy es si el Estamento de ilustres Próceres aprueba el proyecto como ha sido presentado, ó si será conveniente hacer algunas modificaciones en razon de haber sido desechado en el de Procuradores el empréstito de Guebhard. El gobierno cuando presentó al Estamento de Procuradores el proyecto de ley estaba convencido de que debia considerarse con igualdad toda la deuda extranjera; aquel Estamento opuso grande resistencia á aprobar los contraídos despues del año de 23, y por último desechó solo el de Guebhard; el gobierno se opuso cuanto le fue posible, porque creia injusto y aun impolitico el dejar de reconocerse este del mismo modo que los demas, porque tenia los mismos fundamentos de legalidad que los otros. Se padeció una equivocacion sobre el origen de este empréstito que fue contratado por la Regencia de Madrid (nombrada por el duque de Angulema) pero que hasta el año de 24 no empezó á tener efecto. No entro en el examen del modo con que se hizo su inversion, porque no es de la cuestion. Por consiguiente el gobierno fundado en estas razones creyó siempre que debia reconocerse el empréstito de Guebhard, y lo sostuvo tanto cuanto le fue posible, pero cuando vió que habia una mayoría contra él no pudo oponerse á la resolusion de un cuerpo tan respetable; y así le ha sido forzoso presentar el proyecto tal como habia quedado aprobado en el Estamento de Procuradores; y no se crea por esto que el gobierno ha dejado de pensar del mismo modo que cuando lo presentó á aquel, pues siempre ha creído, y lo cree en este momento justo y justísimo reconocer el espresado empréstito. (El orador hizo otras observaciones que no fueron mas que una reproduccion de lo que ya habia dicho en el Estamento de Procuradores, y continuó diciendo.) La comision ha dicho tambien, que podia adoptarse alguna medida respecto de los intereses de los bonos de Cortes; yo soy de la misma opinion, que debe procurarse alguna ventaja, y esta resolusion produciria un efecto maravilloso en la plaza de Londres. Esta medida seria de justicia y ademas de política por una circunstancia que luego diré: porque los empréstitos de Cortes se han visto privados por espacio de once años de sus intereses, y los otros han estado cobrando. ¿Quién sabe lo que podria influir en la plaza de Londres esta medida? De ella resultaria que nuestro crédito se mejoraria y nos seria mas fácil contratar el empréstito y con mayores ventajas. Repito que el gobierno no ha mudado de opinion por haber presentado el proyecto como fue aprobado en el Estamento de Procuradores, siempre ha creído debia reconocerse todo, y que de ello resultarian mayores ventajas á la nacion. Así que el gobierno no se opondría á que se reconociese el empréstito de Guebhard, y cree que se debe añadir alguna adición al artículo 6.º para proporcionar alguna ventaja á los tenedores de bonos de Cortes.

El Sr. duque de Gor: tomó la palabra para rectificar lo que antes habia dicho.

El Sr. marques de Guadalcazar: No habia querido hablar en esta discusion porque yo opinaba que debian hacerse algunas modificaciones, y no queriendo entorpecer el proyecto de ley me habia propuesto reservarme la palabra, pero en vista de lo que el Sr. ministro acaba de decir, veo que se puede hacer algunas modificaciones al proyecto. Por consiguiente, mi opinion es que debia reconocerse el empréstito de Guebhard, porque cuando llegó á tener efecto fue ya cuando el Rey se hallaba en Madrid. Respecto de la peticion que dice la comision puede elevarse á S. M., yo conozco las buenas intenciones que la han podido determinar á esto, pero debo manifestar que á mi parecer la comision debió haber dicho solamente que desearia que se hiciese la peticion; pero no haber dicho que se reservaba el derecho de elevarla en favor del reconocimiento del empréstito de Guebhard, porque segun el reglamento la peticion debe entregarse al Sr. presidente, y este mandarla pasar á tres comision, y no podria discutirse sin que dos de ellas hubiesen dado su dictamen favorable. Yo bien conozco que la comision lo ha hecho movida de su celo y buena fe. He dicho.

El Sr. Alvarez Guerra. Yo no creo que los individuos que componen las comisiones dejen por esto de ser Próceres, y por lo tanto de tener derecho para elevar peticiones cuando se reúnan en el número requerido por el reglamento; pues si se hubiera querido privarles de este derecho, era de creer que así se hubiera espresado el mismo reglamento que nada dice, en cuya virtud la comision no dudó anunciar al Estamento lo que pensaba hacer: y si este tomaba en consideracion y aprobaba la peticion que se elevase á S. M. Esto lo dijo la comision cuando no habia oído las reflexiones que acaba de hacer el Sr. ministro de Hacienda, y cuando aun no sabia que el gobierno creia conveniente fácil y admisible hacer alguna modificación en el proyecto. La comision es en esto del mismo modo de parecer que el gobierno y acaso pasa mas allá que él en cuanto á los tenedores del crédito de las Cortes, á cuyos sujetos no puede menos de co-



noyer que nunca se les pagará todo lo que se les debe por mucha consideración que se tenga con ellos.

El Sr. secretario marques de Guadalcázar dijo que no había sido su ánimo privar del derecho de firmar una petición á los individuos componentes de las comisiones, sino decir que no cree que puedan representar en comisión.

Se preguntó si se declaraba cerrada la discusión general; y el Estamento decidió que sí. En seguida el Sr. conde de Parcent como individuo de la comisión tomó la palabra y dijo.

El Sr. conde de Parcent.—Poco tendré que hacer en resumir las razones enunciadas por los Sres. que han hablado en pro y en contra, pues tan pocos y en tan poco han sido los que se han opuesto al proyecto. La comisión declara no tener inconveniente alguno en adoptar las ideas del señor secretario del Despacho de Hacienda, con tal que se le libre de la responsabilidad que sobre ella pesaría en el caso de que los resultados no fuesen tan favorables como se desean, cargándose el gobierno con esta responsabilidad. La comisión además no tiene ningún inconveniente en hacer algunas modificaciones, pero cree que ahora debe pasar el proyecto de ley tal cual está, pudiendo pedirse luego se borre la sección que en el artículo primero se ha hecho del empréstito de Guebhard; por lo tanto no se halla en estado la comisión de retirar ni variar su dictamen.

El Sr. conde de Oñalía dijo haberse conformado como individuo de la comisión con su dictamen, habiéndose abstenido de votar únicamente en lo relativo al empréstito de Guebhard, por la circunstancia de haberse hallado al frente del ministerio en la época en que se verificó su reconocimiento, habiendo concurrido él con su consejo á que el señor don Fernando VII lo hiciese. Mi consejo (dijo) fue dado con arreglo á mi conciencia, pues con este empréstito se cubrieron muchas necesidades de la nación; con él se vistió y armó la guardia Real; con él se ocurrió á otras muchas cosas necesarias que no hubieran podido repararse sin su auxilio. Además, en el empréstito de Guebhard cuando se trata de desahogar es preciso considerar dos partes: primera la anulación; y segunda, la confiscación de los capitales. Estas dos partes son muy diferentes entre sí, y aun cuando hubiese derecho para decretar la primera, no creo pudiera hallarse alguno que autorizase la segunda; pues es un hecho cierto que los capitales han ingresado en las cajas de la nación, y los que los entregaron tienen derecho para pedirlos. Esto mismo está fijado en las leyes, y lo está también en nuestros corazones. Si yo me hallase en el caso de votar sobre este empréstito, tal vez me decidiría por el no reconocimiento; pero no puedo decir lo mismo cuando se trata de la segunda parte que es la confiscación de los capitales; porque no la considero con arreglo á los principios de justicia.

Preguntado el Estamento por el señor secretario marques de Guadalcázar si había lugar á pasar á la discusión particular de los artículos se declaró que sí. Leyóse el primero y abierta la discusión sobre él tomó la palabra en contra el señor duque de Gor, y habló de la necesidad en que el gobierno se veía de hacer un empréstito por lo crítico de las circunstancias: que este empréstito podría hacerse mas en utilidad cuanto mayor fuera la justificación y generosidad de la nación española en el reconocimiento de los anteriores, alegando en prueba de esto la baja que nuestros fondos habían padecido en el extranjero.

El Sr. Gil de la Cuadra.—Señor, bastante se ha dicho ya respecto al empréstito de Guebhard, y bien clara es su nulidad; pues en la contratación de todo empréstito debe consultarse y ser este autorizado por la nación, siendo nulo todo lo que se haga sin su consentimiento. En el de Guebhard nada de esto se hizo; todo faltó, y por lo tanto no puede ser válido. Se dice que los capitales no fueron entregados hasta ciertas épocas. Esto nada supone, pues la no verificación de la entrega en el momento, fue por falta de confianza ó por falta de dinero en el que lo ofreció, y esta última parte creo que es la mas probable, además de que en aquella época de lo que mas se trataba era de dar una fuerza moral al gobierno que se quería establecer, haciendo ver que tenía dinero y apoyo. No se diga que á pesar del decreto dado por las Cortes, este empréstito debe ser reconocido como legítimo como si tal decreto no hubiera existido, alegando para esto su ignorancia. Las Cortes daban á sus decretos toda la publicidad que se debe, y la ignorancia de las leyes ya publicadas no debe ser un argumento de mucha fuerza ni una excusa legítima. Por otro lado el reconocimiento que el señor rey don Fernando VII hizo del empréstito de Guebhard careció de la libertad necesaria que para ello debió tener, hallándose rodeado por todas partes de personas interesadas en que este reconocimiento se verificase. No es mi ánimo al decir esto comprender á todos los secretarios del despacho que entonces eran sin exceptuar alguno, pues tal vez habrá entre ellos quien pueda probar esta especie de esclavitud en que se hallaba el Rey, como sucedió cuando presentándole una amnistía se obligó por otros sujetos al monarca á desecharla, haciéndole creer ser contraria á su seguridad.

Se ha dicho que el empréstito de Guebhard fue contratado con menos gravámen para la nación que todos los otros; y yo digo que podrá haber sido con menos que todos los que se han verificado después que él, pero de ningún modo que los de las Cortes. (Aquí el orador mencionó la gran suma que había costado este empréstito en su contratación y recaudación, los amaños á que había dado lugar el engrandecimiento de algunos, y á este propósito exclamó): La nación dirá á estos individuos: vosotros erais unos jóvenes miserables, os engrandecisteis, y os engrandecisteis de repente manejando mis intereses. Se nos ha amenazado con las medidas tomadas en el mercado de París, pero tenemos en nuestra mano el que sea para los que la han tomado, mas rigurosa y mas sensible, como ha dicho el señor secretario de Hacienda, que para nosotros mismos. Si los señores secretarios del despacho me aseguraran, que reconociendo el empréstito de Guebhard, podrían verificar el que se trata de contraer al 70 ú 80 por 100, no pudiendo, si aquel no se reconocía, mas que al 50, desde luego me decidiría porque se reconociese el de Guebhard; pero nada de esto se nos ha asegurado. Este empréstito está reducido á muy pocos tenedores, pero tenedores muy poderosos que están interesados en que se admita, á pesar de que no son de los que hacen operaciones en las bolsas, si solo porque tienen consistentes sus caudales en este crédito. Pero que: por atender yo á la suerte de estos tenedores ¿habré de sacrificar á mi patria cargándola con tanto peso? no señor: Mi voz dirá solo y siempre la conve-

niencia común; y si, como he dicho, el reconocimiento del empréstito de Guebhard pudiera serla favorable, votaría por él. (En seguida el orador pasó á poner en parangón á los tenedores de crédito posterior al año de 1823, con los bonos de Cortes, haciendo ver la gran desventaja en que respecto al cobro de intereses se hallaban estos últimos, y concluyó diciendo: ¿Qué importa que se nos cierre el mercado de París si se nos abre el de Londres, que es por decirlo así, el soberano, el que preside á todos los de Europa, y donde se ventilan todos los empréstitos y todos los negocios mercantiles? Por lo que soy de opinion de que estando como estan los créditos de los empréstitos posteriores al año 23 en manos la mayor parte de individuos de Francia y la Bélgica, y los bonos de Cortes en los de la nación inglesa, cuya amistad debe procurar la España, no solo con aquel gobierno sino con todos sus ciudadanos, debe votarse el artículo 1.º tal como se halla en el proyecto.

El señor secretario del despacho de Hacienda dijo que solo se levantaba para deshacer algunas equivocaciones nacidas sin duda de no haber entendido lo que se quería decir en su discurso. Que en cuanto á lo que se había dicho de que el empréstito de Guebhard había sido menos gravoso, debía entenderse respecto á los posteriores á él, y no á los contrarios por las Cortes. En cuanto á lo que nada se debía temer de que se nos cerrase el mercado de París quedándonos abierto el de Londres, contestó diciendo que debía tenerse presente que cuando la baja de nuestros fondos á resultas de la primera presentación del proyecto de ley, no había podido menos de resentirse el de Londres, haciendo tambien una baja considerable en ellos y aun en los mismos bonos de Cortes; pues el comercio no es perteneciente á esta ni aquella nación sino un cuerpo extendido por todas partes. Que el gobierno francés como tan interesado en la suerte de sus ciudadanos, interesados estos en el reconocimiento del empréstito, ha hecho reclamaciones y reclamaciones vigorosas para que este se verificase.—Concluyó diciendo que el gobierno no podía fijar el interés á que de uno ú otro modo pudiera contratarse el nuevo empréstito, pues esto solo pendía de los principios de justicia en que se fundase la nación española en esta decision.

El Sr. Gil de la Cuadra contestó haberle parecido oír distintamente lo que había dicho; repitió la necesidad y la conveniencia de la nación española en estar estrechamente enlazada con la inglesa; y concluyó con decir que solo se oponía al proyecto del gobierno en lo que había anunciado.

El Sr. presidente del consejo de Ministros. No había tenido ánimo de tomar la palabra en esta discusión, pero ya que me veo provocado por el discurso del señor Gil de la Cuadra, lo hago para manifestar cual ha sido la mente del gobierno al formar el presente proyecto, y para salvar algunos argumentos hechos por dicho señor. El gobierno de S. M. creyó debía sentar el principio de que era necesario reconocerse todos los empréstitos, tanto anteriores como posteriores al año 23 sin mirar á su mayor ó menor legalidad, pues para él bastaba que los posteriores al año citado, estuviesen contratados por una autoridad reconocida por la nación y por los gobiernos extranjeros. Este principio era la base del proyecto, y por lo tanto no hizo ninguna escepcion. Y en su concepto no es justa exención que en el artículo 1.º del proyecto se hace del empréstito de Guebhard cuando se reconocen todos los demas, pues no obsta el decreto dado por las Cortes, ignorado de muchos por mas que se quiera decir, habiendo tenido la primera noticia por la inserción que de él se hizo en algunos periódicos extranjeros. (En seguida el orador pasó á rebatir lo dicho por el señor Gil de la Cuadra, respecto á la falta de libertad en que había supuesto al señor Rey D. Fernando VII para el reconocimiento de este empréstito, así como para otros muchos actos; diciendo que no era creíble esta falta de libertad, cuando se veía que había durado once años, y mas principalmente cuando estaba en manos de S. M. la elección de los que debían colocarse á su lado. Contestó asimismo á lo que tanto se había repetido del mal uso que se había hecho de estos caudales, con la razón de que el buen ó mal uso que se haga de una cosa no influye en nada en la legalidad ó ilegalidad de ellas, y añadió que no habían sido invertidos los caudales de este empréstito solamente en perjuicio de la causa de la libertad, puesto que se estaba viendo que la guardia Real, que con tanto valor y gloria se estaba batiendo en las provincias del Norte defendiendo el trono de Isabel II y la causa de la libertad, había sido vestida y armada con estos caudales. Que no era exacto lo dicho por el señor Gil de la Cuadra de que los créditos de este empréstito estaban en poder de algunas familias que eran las que lo habían contratado, puesto que ya la mayor parte de los créditos estaban repartidos en manos que los habían comprado en operaciones de bolsa, resultando por esta razón ser castigados los que menos culpa tenían; y que finalmente, si se consideraba el empréstito de Guebhard bajo el aspecto de utilidad, no había duda que le proporcionaba haciendo renacer nuestro crédito; á cuyo fin citó el ejemplo sucedido en nuestros dias en la Francia, que después de su gloriosa revolución, había reconocido todos los empréstitos, aun aquellos mismos que sirvieron para cargarle las cadenas, haciendo de este modo subir su crédito á una altura en la que nunca se había visto.

El señor marques de Guadalcázar dijo, que como se trataba de aprobar todos los empréstitos hechos antes y después del año 23, y cuando se había reconocido la enorme suma de 2500 millones, procedentes de aquella época, no veía la razón por qué no se habían de reconocer 177 millones solamente del empréstito llamado de Guebhard, único resto que de él quedaba: que la misión del Estamento de Próceres no era solo la de aprobar ó desaprobar lo hecho por el de Procuradores, sino que podía hacer modificaciones é introducir adi-

ciones, segun las facultades que le concedía el Estatuto Real.

El Sr. conde de Parcent.—No me meteré en aclarar la cuestion de si el empréstito de Guebhard es justo ó injusto, la comisión ha manifestado su opinion respecto de él en su dictamen, y ha hecho aquella reserva para que después que el Estamento haya ocurrido á las necesidades actuales del gobierno acogiendo el proyecto, no embarace por esto su marcha, dejándose espedita para que se proporcione los recursos y los medios de que pueda necesitar. Que ningún empréstito se había hecho con mayores ventajas se ha dicho que el de Guebhard, pues, que las circunstancias en que lo verificó le eran tan desfavorables, que ni aun en el precio á que se hizo podía haberse hecho; por consiguiente, el empréstito ó los empréstitos que puedan hacerse en lo sucesivo, no deben tener desventaja por la sola esclusión del de Guebhard. Ha dicho el señor duque de Gor que el artículo se divide en dos partes, pero yo me opongo á esta division porque no está conforme con el reglamento; por lo tanto la comisión opina que el artículo primero deba ser aprobado en su totalidad á no ser que el gobierno nos asegure que puede subvenir á los gastos y atender á las necesidades del estado mientras corra los trámites prescritos por la ley, trámites que pueden durar dos ó tres meses, en cuyo caso la comisión no tiene inconveniente en desechar la segunda parte del artículo.

El Sr. conde de Toreno dijo, que la pregunta hecha por el señor preopinante era delicadísima, al mismo tiempo que manifestaba los deseos nobles de S. E. de no embarazar al gobierno suscitando cuestiones que pudieran comprometerlo, y contestando á dicha pregunta manifestó que el gobierno podía subvenir á los gastos y necesidades del estado, no tan solo por el tiempo dicho, sino aun cuando fuera por mucho mas; y que no se derrocaría tampoco aun cuando no pudiese efectuarse el empréstito citado; que todas las naciones tenían necesidad de estos empréstitos, y que la Francia misma cuya administración está tan bien cimentada tenía que contraer casi todos los años empréstitos de 40 á 50 y aun de 60 millones de francos; y concluyó que no desde el momento en que se aprobase la ley se podría verificar dicho empréstito, pues, que era necesario que los correos llevasen á París, á Londres y Amsterdam la noticia de su apertura; que los capitalistas hicieran las proposiciones que juzgasen convenientes, y que el gobierno examinase estas proposiciones en todo lo cual se pasaría algun tiempo, por lo que la consideración hecha por el señor conde de Parcent, no debía retraer á la comisión para que adoptase la resolución que creyese mas justa, y porque el gobierno no estaba tan apurado como pudiera creerse.

El Sr. duque de Gor tomó la palabra para deshacer una equivocación, la cual era de que él no había pedido que se dividiese el artículo en partes. En seguida se preguntó si el artículo estaba suficientemente discutido, y habiéndose declarado que lo estaba, se hizo su lectura; se pidió que se leyese por partes; se hizo en su consecuencia así respecto de la primera; y antes de pasar á la segunda se pidió por algunos señores Próceres que esta fuera nominal, otros manifestaron se abstendían de votar, y otros querían que se ejecutase del mismo modo que anteriormente. Se leyó el artículo 65 del reglamento que habla de las votaciones nominales, como igualmente el artículo 67; y el señor duque de Rivas manifestó que en su concepto no podía verificarse votación nominal de esta segunda parte, por no haberse verificado así con la primera, y por no haberse pedido antes que se hiciese la lectura de la totalidad.

El señor presidente dijo que este punto estaba bastante claro, y por consiguiente que la cuestion estaba reducida á aprobar ó desaprobar; por lo cual lo puso á votación, y quedó desaprobad ó desecharla la segunda parte del artículo que dice *excepto el de Guebhard*.

Se aprobaron en seguida y sin discusión alguna los artículos 3.º, 4.º y 5.º

Se leyó el artículo 6.º, respecto del cual pidió la palabra el señor duque de Gor, é hizo algunas observaciones que no pudimos percibir por la posición en que nos hallábamos.

El señor conde de Toreno contestó, que sabiendo que la opinion general de los señores Procuradores no se oponía á lo que iba á manifestar, y que además de esto podría ser muy útil á nuestros intereses en los mercados extranjeros, había preparado una adición ó modificación para este artículo, la cual no perjudicaría nada á nuestro crédito y haría concebir una esperanza cierta á los tenedores de deuda pasiva, con lo cual podrían mejorar su suerte. Y que esta adición la hacía ahora con tanta mas confianza, cuanto que debiendo nombrarse una comisión mista para arreglar lo resuelto por el Estamento, esta misma comisión podría examinar la adición, si la de hacienda no tenía dificultad en adoptarla, por lo cual iba á dar conocimiento de ella, consistiendo esta en que la parte de deuda pasiva de que habla el artículo 6.º, pasará á ser deuda activa en el espacio de doce años, que empezarán á contarse desde 1.º de enero de 1838, y sin perjuicio de adoptar los otros medios que se crean convenientes en beneficio de la deuda pasiva.

La comisión dijo que no tenía inconveniente en adoptar la adición, por lo cual se preguntó al Estamento si la aprobaba, y este lo verificó así.

Igualmente quedaron aprobados sin discusión alguna los artículos 7.º, 8.º, 9.º y 10.º, conforme se hallaban en el proyecto.

Se hizo la lectura del artículo 11, y antes de pasar á su votación hizo sobre el algunas reflexiones el señor duque de Gor, que por lo que le contestó el señor conde de Toreno, se dirigian estas á que el gobierno verificase est: empréstito por medio de una comisión, medio que deseó y reprobó S. E. el señor ministro de Hacienda, por no ser el que se seguía



en el día, ni el que se debía seguir; con lo cual se puso á votación el artículo, quedando aprobado.

Del mismo modo se aprobaron los artículos 12 y 13; y habiéndose en seguida hecho la lectura del proyecto como se había redactado últimamente, declaró el Estamento hallarse conforme; y el señor presidente levantó la sesión á las dos y media, anunciando que para la inmediata se avisaría á los muy ilustres señores Próceres.

*Gaceta de Madrid del domingo 3 de junio de 1810 número 154, página 645.*

En un artículo de Madrid se halla el siguiente romance.

Los amantes de la patria y de las musas apreciarán la siguiente sátira, como han apreciado las odas del mismo autor, publicadas en las gacetas de 27 de febrero y 17 de marzo.

### LA FE DE LOS PATRIOTAS.

*Romance.*

*De Ocaña y Medellin cantó el trofeo:  
San Marcial fue contrario á su deseo.  
Y en la enemiga gloria  
Oyó á su gente que cantó victoria.*

En fin de la cara patria  
Va á mejorarse el destino,  
Que ya se asoma el Mesías  
Que anuncian tantos judíos.

No cual un tiempo Belen  
Vió al Salvador prometido  
Entre las humildes pajas  
Nacer de un establo frío;  
Sino de luz rodeado,  
De soldados presidido  
Que afirmar deben su solio  
Por los siglos de los siglos.

¿No le veis el fuerte lomo  
Domando al caballo activo,  
Y la juventud hispana  
Estimulando al peligro?

El es; miradle; Romana  
Es ese marques invicto  
Que tantas veces huyendo  
Miedo infundió al miedo mismo.

El quien cuatro mil infantes  
Manda, valerosos hijos  
De la desolada patria,  
Rayos del planeta quinto.

Si un día corrió inflamado  
Desde el Báltico hasta el Miño,  
Ya huye el Miño, busca el Tajo  
Y hasta el Guadiana enfermizo.

Los ojos la madre España  
Fija en su valor activo,  
Bien que la desnudez siente  
De sus guerreros invictos.

Mas ¿qué importa? esos guerreros  
Escualidos, abatidos,  
Nadando en miseria y hambre  
Dejarán nuestro honor limpio;  
Y del valor insurgente  
Renovando los prodigios,  
Cada acción será una fuga,  
Y cada plan un delirio.

De Tudela, Medellin  
Y Belchite repetidos  
Serán los triunfos brillantes,  
Los sucesos inauditos;  
Y de Almonacid y Ocaña,  
El valor, el arte, el tino,  
En proverbio pasarán  
A los venideros siglos.

Ya con tales triunfos veo  
Los soldados engreídos  
Lanzar del suelo español  
A esos vándalos malditos.

Vándalos inexorables  
Que de crueldad revestidos  
A esos pobrecitos frailes  
Les han dicho: afuera, amigos.

Y de la clase de nulos  
Despreciados y mendigos  
Hombres de pro les han hecho.  
¡Oh que bárbaro delito!

Por vengar el Pirineo  
Pasarán enfurecidos  
Nuestros ilustres guerreros  
Respirando marcial brio.

Hierro, sangre, llama, muerte  
Irán abriendo camino,  
Matando á usanza judía

Hombres, mugeres y niños.

Mas por si á tamaña empresa

No bastare el fuego activo

De ese Romana invencible

De ese gallardo caudillo;

El intrépido Calvache

Escapado del suplicio

Con calzones y comparsa

De ladrones y asesinos

Reforzarán al marques,

Y apoyarán sus designios.

¡Oh qué gloria, que dichosa

Perspectiva ya diviso!

Junta inmortal, seas central,

O Regencia que es lo mismo,

Permite que te apostrofe,

En medio de mi delirio:

Que te dé gracias rendidas

Por tus esfuerzos continuos

Para afirmar en España,

La inquisición y el frailismo.

Por desgracia estos esfuerzos

No los coronó el destino;

Pero á bien que desde Cadiz

Tu redoblarás tu brio.

Firme, Junta mia, firme,

Desembarca ingleses lindo,

Que con eso de la plaza

Está seguro el destino.

Solo á ti atenta, de Cadiz

Precave tu los peligros,

Que con Romana y Calvache

Nosotros estamos listos.

Y si le ayudan Ventura (1)

Mill (2) y el Empecinado,

Es segura la victoria;

No hay remedio, son vencidos.

Porque en efecto, poder,

Ciencia y valor ¿qué han valido

Jamas contra la ignorancia,

La miseria y fanatismo?

F. X. B.

### VARIEDADES.

#### *Estraordinario y funesto efecto de la música.*

El doctor Brofferio acaba de observar el estraordinario efecto que produjo la música en una muger de 28 años, nacida y criada en una aldea del Piamonte, casada hacia siete años, sin haber tenido sucesion, de constitucion robusta, bellos colores y que en el mes de octubre anterior estuvo en el baile de la fiesta local de su pueblo. La orquesta era escogida y brillante, y ella oia una música de aquella clase por la primera vez de su vida. Por estraordinario la funcion y el baile se repitieron por tres dias, y ella bailó constantemente con una especie de entusiasmo. Jamas habia oido una música tan estrepitosa ni bailado con tanto gusto.

Concluyó la fiesta, y la aldeana siguió oyendo en su imaginacion la música que tanto la habia conmovido y lisonjeado. En la mesa, en su casa, en la calle, en la cama, tenia de tal modo en la cabeza aquel son melodioso que no la era posible dormir un instante. Las piezas que se habian tocado eran de las que allí se llaman *monferinas*, y aunque habian sido muchas, cada una se la recordaba por su orden tal como se habia ejecutado, y concluia para dar lugar á la siguiente.

La insomnia empezó á turbar la digestion y las demas funciones vitales, y aunque algunos empiricos, y luego médicos instruidos emprendieron curarla; ningun remedio fue poderoso á hacer callar aquellos sonidos que sin cesar oia. En fin, cuanto mas se aumentaba la turbacion de las funciones digestivas, la debilidad, la diarrea y los sudores nocturnos, mas crecian en intensidad aquellos sonidos musicales en su cabeza. El doctor Brofferio fue llamado tres veces á junta, y siempre halló el pulso vivo, irregular é intermitente como se observa en ocasion de un espanto repentino. Reducida la infeliz á una estremada consuncion nerviosa, murió al cabo de seis meses, sin que en todo este tiempo hubiese dejado de oir ni por un minuto aquellos sonidos que la eran tanto mas penosos, cuanto mas se empeoraba su estado.

Es de notar que durante la funcion el primer violin por divertir á sus oyentes, se habia tomado la libertad de dar algunos puntos disonantes, y estos se repetian puntualmente en la cabeza de la enferma, repitiéndose con mayor fuerza estas disonancias cuanto mas la enfermedad se agravaba, llegando la molestia hasta tal punto, que la desgraciada

- (1) Ventura Jimenez, capitan de bandoleros de la Mancha.  
(2) Isidoro Mill, id

apretándose la cabeza con las manos exclamaba: ¡ah qué voz disonante!

Facilmente se creará que un poder que con tanta fuerza obró sobre el órgano auditivo, y que produjo un efecto tan estraordinario sobre el sensorio comun, pudo determinar en el un movimiento de repeticion semejante á las impresiones por largo tiempo sostenidas; pero lo que es inconcebible es que esta impresion en lugar de disminuirse fuese siempre en aumento hasta el punto de producir una consuncion nerviosa, que no creemos ha sido jamas observada.

A esta observacion acerca de la fuerza de las impresiones producidas sobre el sistema sensitivo, añadiremos que Mademoiselle Clairon, habiendo sido causa de que un hombre se matase de un tiro, desde entonces todas las noches á una misma hora oia el tiro, y ya fuese que estuviese en un baile, ó durmiendo, ó caminando, ó en una posada, el ruido aquel dominaba el estrépito de la orquesta, turbaba su sueño en la cama, y se hacia oir lo mismo en el patio de una casa de postas, que en el de un palacio.

(Journal du Commerce).

### Cajon de sastre.

La víctima espiatoria ha vuelto á resucitar. ¿Y qué? ¡Acaso se han muerto los que decretaron el sacrificio? Todo se reduce á empezar de nuevo la operacion.

—Grande, alegren. *Le petit bon homme vit encore*; así llaman los franceses á un juego que se reduce á ver en manos de quien acaba de apagarse un pedacito de papel que está consumiéndose poco á poco, y que solo contiene unas cuantas chispas.

—¡Válgame Dios! La que se hubiera armado si hubieran sido los pobres Procuradores los que, ya vmd. me entiende.

—Ya tenemos otro moro en campaña. ¿Quién? Don Miguel. Y sabe vmd. quien tiene la culpa de todo, ¿á que no adivina vmd. en mil? ¿Pues quién? la petición de derechos.

—Se ha observado una grande harmonia en el Estamento de unos dias á esta parte. Ya no hay partidos ni distincion de colores. ¿Qué será? sea lo que fuere, es una ventaja.

—Oas'est trompé, l'emprunt Guebhard est mort, mort tout de bon.

—No se sabe si el pretendiente está en Alcobendas. En fin, él se halla en alguna parte; esto es lo que se sabe de fija.

—La Abeja, con su amabilidad acostumbrada y con aquella sal que la cae tambien como un par de pistolas á un santo Cristo, concede al Observador la Francia, la Inglaterra y la Bélgica. El Observador no queriendo quedarse atras en punto á generosidad regala á la Abeja las islas de Sandwich, la Patagonia y Coromandel. Quedamos en paz.

—Se dice que los Procuradores estan preparando dos peticiones mas: señor ¿dónde vamos á parar? Se habrá visto tan declarada anarquía.

—El otro dia por poco pescan á don Carlos. Ahora se está fabricando una red inmensa y ya verá vmd. como cae. A no ser que le pesquen con liga. Nada de eso, ¿no ve vmd. que la liga está de su parte?

Yo creo que luego se descubrirán un par de conspiraciones, ¿y cuándo? hombre cachaza, por ahora no hacen falta.

—Nadie puede atinar qué ministro es el del príncipe, todo se vuelve conjeturas; pero se parece tampoco á los que conocemos; ¿si será Nesenrode ó Capo d'istria? pero este murió, los ministros no mueren.

—A Zumalacarrégui le han hecho duque de Medinaceli, -- y ¿qué harán en cambio al actual duque?

—Con que ya se va á tratar de los presupuestos, muy bien. Dicen que de los *presupuestos*, solo va á quedar el *pra* y que todos los *supuestos* van abajo; ¡habráse visto modo de destruir palabras!

—No es cierto que Clementinofilo haya suplicado se le deje trabajar en el Observador. Lo único fue que el enamorado Doncel se presentó hecho una furia en la redaccion de dicho periódico porque vió entrar á Clementina Escarricascobaijaunacocha cuando volvia de la plaza con una cesta que él sospechó estar llena de artículos manuscritos. — *Asmodeo*.

### Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete de la noche: *La Espiacion*, drama en cuatro actos. En el bailete del segundto acto se bailará un patedú.

TEATRO DE LA CRUZ. A las siete de la noche: *Norma*, ópera en dos actos, música del maestro Bellini.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de san Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.  
En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, San-tiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longus, Pamplona; Riegg, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Puzos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Fuidade, Coruña; Badajoz; Benedicto, Cartagena; Balmart, Gerona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Solís, Algeciras; don Antonio Sierra, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdaguer, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.

Ayuntamiento de Madrid